

Algunas alucinaciones cinematográficas

VÍCTOR LOPE

Universidad Complutense de Madrid

Three cinematographic hallucinations

Abstract

In the present paper, we look at the film text by Atom Egoyan with the aim of discussing three hallucinations we encounter in it. They all appear in scenes that represent a synthesis of both the subject matter and the most intense conflicts underlying the three films under analysis. Thus, in *Family Viewing* (1987) and *Speaking Parts* (1989), the climax coincides with the characters' delusions. The third hallucination is found in *Where the Truth Lies* (2005), with the hallucination turning out to be a sophisticated staging of the literary story *Through the Mirror* by Lewis Carroll.

Key words: Atom Egoyan. Hallucination. Climax. Alice. Nonsense.

Resumen

Rastreamos en el texto fílmico de Atom Egoyan tres alucinaciones. Las tres constituyen escenas en las que llegan a condensarse las temáticas y conflictos más intensos de las respectivas películas. En dos de ellas, *Family Viewing* (1987) y *Speaking Parts* (1989), sus climaxes finales están constituidos por delirios que sufren los personajes. La tercera alucinación pertenece a *Where the truth lies* (2005) y resulta ser una sofisticada puesta en escena del relato de Lewis Carroll *A través del espejo*.

Palabras clave: Egoyan, alucinación, clímax, Alicia, sinsentido.

Es el cine un dispositivo tecnológico especialmente capacitado para la representación de sucesos alucinatorios. Desde Georges Méliès hasta nuestros días, lo alucinatorio ha venido formando parte de la escritura cinematográfica. Territorio especialmente atractivo para las vanguardias históricas, hoy llega a ocupar buena parte del discurso audiovisual.

Y por cierto que esas imágenes dentro de los episodios alucinatorios de las películas, son las que mejor se suelen recordar de ellas, ya que consiguen una más intensa aficción en el espectador. La alucinación, pues, fascina. Y si fascina es porque algo de lo real es puesto en escena como desbordamiento de la lógica y la razón.

Nos interesamos aquí por tres episodios alucinatorios en el texto fílmico de Atom Egoyan. Dentro de un escritura eminentemente postclásica, lo alucinatorio, lejos de ser presentado como accesorio, es exhibido como nuclear a tal punto que en dos de las películas, *Family viewing* (1987) y *Speaking parts* (1989), dos delirios ocupan los respectivos momentos del clímax. El tercer episodio se localiza en *Where the truth lies* (2005) y aunque en este caso no ocupa la posición estructural del clímax final, sí constituye uno de los momentos de mayor intensidad del film.

Family viewing, el fantasma en vídeo

Breve resumen de la película:

Van, un joven de dieciocho años, vive con su padre, Stan, y una amante de éste, Sandra, quien a su vez seduce a Van. La madre de Van desapareció hace tiempo y, según Stan, ella los abandonó. La abuela de Van, la madre de su madre desaparecida, está en un asilo y Van la visita con frecuencia. En una cama contigua del asilo está la madre de Aline, una chica que sobrevive trabajando en un servicio de teléfono erótico. Stan utiliza los servicios teleeróticos de Aline en perversas escenas de cama con Sandra que, además graba en vídeo -Stan es vendedor de equipos de grabación y reproducción de vídeo-. Esas grabaciones las realiza empleando cintas en las que había escenas familiares de cuando la madre desaparecida vivía con ellos y Van era pequeño. Son grabaciones que van borrando esa memoria visual de la infancia de Van.

La madre de Aline se suicida en el asilo tomando una sobredosis de pastillas durante un viaje que hace Aline con un cliente a Montreal. Van decide suplantar la identidad de la madre de Aline encargándose del entierro con el nombre de su abuela Armen -es el modo que se le ha ocurrido para sacar a Armen del asilo, ya que está allí bajo la responsabilidad de Stan-. Así, ante su padre, quien ha muerto es la abuela. Cuando Aline regresa, Van le explica lo que ha hecho y además le pide que vivan juntos Van, Aline y Armen. Tras iniciales reticencias, Aline acepta. Van se pone a trabajar en un hotel, trabajo que le consigue Stan. Aline empieza también a trabajar en ese hotel como camarera. Van y Aline llevan a Armen al hotel para atenderla.



Un detective contratado por Stan, que va grabando en vídeo las ventanas del hotel, descubre cierta actividad en una habitación que debería estar cerrada. Stan acude al hotel y pide que le dejen visitar esa habitación, alegando que fue la de su noche de bodas. Stan sube corriendo las escaleras pues el ascensor no funciona. Al llegar a la habitación, ésta está

vacía y a él le da una especie de infarto, momento en que sufre una alucinación, pues en la tele apagada ve el rostro sonriente de su mujer desaparecida. Entre tanto, Van ha llamado a una ambulancia que se lleva a Armen a un incierto destino. Finalmente, Van y Aline encuentran a Armen en un pobre asilo y, además, en ese asilo quien también está es la madre desaparecida.

Deconstrucción de la noche de bodas e incertidumbre

Stan, padre perverso, soborna al recepcionista del hotel e insiste en que esa habitación guarda importantes recuerdos de su luna de miel.



Como el ascensor no funciona, sube apresuradamente por las escaleras. Su condición física se resiente con el esfuerzo, de modo que cuando consigue entrar en la habitación su respiración resulta un tanto agónica. La combinación de esos dos elementos como son habitación de noche de bodas y ascenso por las escaleras otorga a la escena un nítido contenido sexual.



Él espera encontrar allí algo que oculta su hijo, pero incluso bajo la cama sólo encuentra el vacío.



Víctima de una especie de ataque cardíaco, algo atrae su mirada, mirada que por cierto es mirada a cámara.



En un televisor apagado en el que se refleja la cama flanqueada por dos lámparas, va apareciendo el rostro de su mujer.



Su mujer lo mira distante y sonriente, incluso vengativamente complacida. La cámara es aquello que ambos miran, de modo que el espectador queda interpelado por un sujeto al borde de la muerte y una mujer de la que sabemos muy poco, pues ni siquiera tiene nombre en la película. Así, cuando la película está a punto de terminar, el espectador comparte la alucinación de un padre que contempla la emergencia de un fantasma en un televisor apagado. Resulta notable que un personaje, que la escritura fílmica de Egoyan ha ido casi escondiendo durante toda la proyección, tenga de este modo una aparición tan inesperada como, sin embargo, coherente dentro del aire de pesadilla de esta secuencia. Es coherente en tanto se trata de la figura femenina que falta en esta deconstrucción de una escena primaria necesaria en la concepción de Van, y es coherente, pues algo debió fallar en el padre que convirtió las escenas de cama en escenas sado-masoquistas para grabarlas en vídeo. Así una fría pantalla de televisor apagado se convierte en el lugar de una cierta venganza. Lo hemos señalado más arriba, esta secuencia constituye el clímax final de la cinta y alude, en efecto, al clímax de un encuentro sexual, pero ese encuentro sólo tiene lugar con un espectro imaginario, con una imagen en un frío cristal, con una sonrisa distante y vengativa. Lo notable es que, a la vez, algo real se hace presente como la cercanía de la muerte, el miedo en la mirada de ese hombre postrado que delira. La escritura egoyaniana inscribe por tanto en

el núcleo del clímax, más allá de una alucinación, una cierta apoteosis del sinsentido. En el clímax no se sustancia alguna cuestión relevante de la trama, tampoco aparece alguna nueva información importante, es, desde el punto de vista narrativo, sólo una peripecia, pues, ni siquiera en lo poco que queda de película, sabremos qué le sucede a Stan, como tampoco se ha aclarado qué tipo de sospechas hacen que Stan espíe a su hijo. Abre así nuevas incertidumbres mientras la película está terminando.

Por lo demás, la incertidumbre sobre la desaparición de esta mujer no se mitiga tampoco en la siguiente secuencia en la que Aline y Van la encuentran junto a la abuela Armen en un mísero asilo.

Speaking parts, la videoalucinación

Breve resumen de la película:

Lisa trabaja de limpiadora en un hotel donde también trabaja Lance, un aspirante a actor que sólo hace papeles de extra o participa en vídeos porno. Ella está enfermizamente enamorada de él sin ser correspondida: no hace más que revisar vídeos en los que él aparece aunque sea unos instantes. Por su parte, Lance hace algunos favores sexuales a clientas del hotel por sugerencia de la gerente.

Al hotel llega Clara, una guionista que ha escrito una historia basada en su propia experiencia: un hermano suyo, que tiene cierto parecido físico con Lance, le donó a ella un pulmón y a consecuencia de ello el muchacho murió salvando la vida de Clara. A Lance tampoco le importa hacer favores sexuales a la guionista con tal de conseguir un papel con diálogo en el proyecto.

Una de las clientas del hotel, destrozada por el desinterés afectivo de Lance aparece suicidada en el baño de una habitación. En torno a este hecho, Lisa sufre lo que llamaremos una videoalucinación, ya que en su televisor, donde sólo ve vídeos en los que sale Lance, aparece éste en esa habitación con el cadáver y la gerente dándole instrucciones para cuando declare ante la policía.

El prepotente productor del proyecto de Clara le cambia el guión y Clara va a reunirse con él para intentar convencerle de que mantenga el guión original, ya que se trata de su propia historia, su propia vida y la muerte de su propio hermano. El productor no accede y Clara le pide a Lance que lo intente él. Lance lo intenta por videoconferencia, pero el productor es inflexible: cambia la hermana por un hermano, y le da al proyecto el formato de un show de televisión. Lance acepta participar.

El productor dirige el rodaje y se produce la segunda alucinación en la que Lance llega a ver, entre otras cosas, a Clara, que se apunta sonriente con una pistola en la sien. Esa alucinación integra una parte de la que se producía a propósito del suicidio. En ella aparece Lisa en la habitación del suicidio buscando una cámara a la vez que aparece como enfermera besando compasivamente a Lance que yace, muy enfermo, en una cama de hospital.

Finalmente Lance, fracasado como actor, espera sentado a la puerta del piso de Lisa.

El actor incapaz de sostener la palabra del personaje.

Esta alucinación forma parte de un montaje de tres acciones en paralelo: el rodaje de la película en la que interviene Lance con diálogo por primera vez, la visita de Clara a un videomausoleo donde ve imágenes de su difunto hermano, y la inspección de Lisa en la habitación donde se suicidó una cliente -ella busca sobre todo una cámara en esa habitación-. Por limitaciones de espacio nos centraremos en el momento alucinatorio que tiene lugar cuando Lance anuncia, delante de todo el mundo, que quiere hacer una donación para salvar la vida de su hermano, obviando también los insertos de las otras dos acciones en paralelo.



Clara, al fondo, se levanta de entre el público sentado en el plató. Sólo Lance parece notar su presencia y se gira hacia ella. Anotemos que justo cuando el actor anuncia que quiere donar algo de su propio cuerpo, emerge la figura de la autora del guión, como una instancia alucinada que le recuerda que él la ha traicionado. Emerge así la configuración del remordimiento y de culpa, a la vez que alcanza su deseo de ser un actor con diálogo.



El público que rodea a Clara parece no verla. En una cama del hospital, de repente, está Lance en lugar de David. Lance, a la vez que delira con la presencia de Clara, proyecta en una pantalla su propia condición de enfermo terminal, es decir colocándose en la posición del hermano de Clara, que murió por salvarla a ella.



Clara se lleva una pistola hacia la sien y Lance la mira. Sólo Lance la ve. La temática del suicidio -que había desencadenado una videoalucinación de Lisa- persigue a Lance, puesto que una clienta se había quitado la vida al sentirse abandonada por él. Pero a Clara le debe algo que él deseaba más que nada: ser actor con diálogo, es decir con palabra.



Lance mira hacia donde se supone que está el productor. Una enfermera ayuda a incorporarse a Lance. Clara sonrío y se apunta con la pistola. Esa sonrisa de la suicida incluye tanto la acusación como la venganza.



Lance de pie en el plató, desconcertado, se ve a sí mismo en un inserto agonizante en la cama del hospital. Así, si lance Mira hacia su derecha, ve a Clara que sonrío mientras se apunta con una pistola, y si mira hacia el frente se ve a sí mismo en el lecho del dolor.



Ahora la enfermera es Lisa, que besa la frente de Lance. Queda introducida en el delirio la chica de la limpieza enamorada de Lance, a la que tanto ha despreciado y que aparece como la única persona capaz de compadecerle en su peor trance. Así pues, de nuevo lo real del dolor, el miedo y la muerte, está en el núcleo de la alucinación.



En el plató, Clara mira sonriente a Lance. Éste no puede más y grita "no". La experiencia del desgarrar, no por alucinada menos real, imposibilita al aspirante a actor seguir con su trabajo y mantener la palabra de su personaje.

En esta, como en *Family viewing*, el clímax queda ocupado por la alucinación, pero más allá de su efectismo, lo que se detecta en su interior es el sinsentido y su potente capacidad fascinadora para organizar toda la escritura de este film.

Where the truth lies, a través del espejo

Breve resumen de la película:

Karen había conocido de niña a Lanny y Vince, dos estrellas de la televisión, cuando hicieron un maratón para recaudar fondos para luchar contra la polio que ella padecía. La noche anterior al comienzo del telemaratón, Maureen, una camarera que intentó chantajearlos, fue asesinada en la suite de las estrellas. La camarera, que aspiraba a ser periodista, había presenciado el intento por parte de Vince de sodomizar a Lanny, y quería ser compensada por su silencio. El mayordomo de Lanny, Reuben, asfixia con un almohadón a Maureen, pero eso no lo

saben ni Lanny ni Vince. El cadáver de Maureen es metido en un cajón con langostas y hielo y transportado a un hotel de Nueva Jersey. Allí aparece como ahogada en una bañera a causa de sobredosis de drogas y alcohol. A partir de ese episodio, la pareja artística de Lanny y Vince se rompe, pues, en el fondo, Lanny sospecha que Vince la mató.

Quince años después, Karen es una ambiciosa periodista que quiere averiguar y publicar lo que realmente pasó con Maureen. En un vuelo a Nueva York, entra casualmente en contacto con Lanny, pero se hace pasar por una amiga suya y oculta que es periodista. En una visita que Karen hace a casa de Vince, aparece Lanny, y descubre que ella lo había engañado. Vince organiza una cena con drogas y otra invitada, una cantante que hace de Alicia con la que Karen mantiene relaciones lésbicas. Vince, con las fotos de ese encuentro, intenta chantajear a Karen, pero ella insiste en hacer su trabajo y él casi la estrangula. Vince se suicida con drogas y champán en la bañera del hotel donde murió Maureen. Karen, finalmente, descubre que Reuben es el asesino, pero decide no publicar la verdad hasta que fallezca la madre de Maureen para evitarle a ésta mayor sufrimiento.

Alucinación de la mano de Alicia.

Aquí la lectura detallada de la alucinación fílmica nos remite a un texto no menos alucinatorio, como es el comienzo de *A través del espejo* de Lewis Carroll.

¿Te gustaría vivir en la casa del espejo, Kitty? No sé si te darían leche allí. Tal vez la leche del espejo no sea buena de beber... ¡Mira, Kitty!, ahí está el corredor. Se puede ver un poquitín de corredor de la Casa del Espejo, si dejamos abierta de par en par la puerta de nuestro salón: como ves es muy parecido al nuestro; pero debes tener en cuenta que más allá puede ser completamente distinto. ¡Oh Kitty, qué maravilloso sería si consiguiéramos entrar en la Casa del Espejo! ¡Estoy segura de que tiene cosas preciosas! Hagamos como que había una manera de entrar en esa casa, Kitty. Hagamos como que el espejo se volvía tenue como la gasa, y que podíamos atravesarlo. ¡Mira, pero si se está convirtiendo en una especie de niebla! Será bastante fácil pasar...

A todo esto, Alicia estaba sobre el revellín, aunque no sabía cómo había subido allí. Y a decir verdad el espejo empezaba a deshacerse como si fuese una bruma brillante y plateada.

Un momento después, Alicia atravesaba el cristal, y saltaba ágilmente a la habitación del espejo. Lo primerísimo que hizo fue mirar si estaba encendido el fuego de la chimenea; y comprobó con satisfacción que había un auténtico fuego,

¹ GARDNER, Martin. *Alicia anotada. "Alicia en el país de las maravillas" y "A través del espejo"* de Lewis Carroll. Akal editor. Madrid. 1984. Pp. 170 - 174.

ardiendo tan animadamente como el que había dejado atrás. "Así estaré tan calentita aquí como en la otra habitación", pensó; "más, en realidad, porque aquí no habrá nadie que me regañe y me haga separarme del fuego; ¡Ay qué divertido va a ser cuando me vean aquí a través del espejo, y no me puedan regañar!"¹

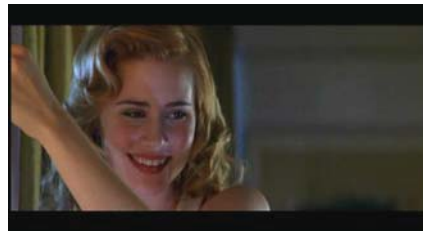
La puesta en escena de esta alucinación sigue la literalidad del texto de Lewis Carroll. Veamos:

A todo esto Alicia estaba sobre el revellín, aunque no sabía cómo había subido allí.



Karen se ha colocado, sin saber muy bien cómo, pues cree que puede controlar el efecto de las drogas. Como Alicia, sin saber cómo, se ha subido sobre la repisa de la chimenea en la que hay fuego encendido. De hecho cree que el sol le quema los ojos y pide cerrar las persianas.

Karen se ve a sí misma sentada ante ese fondo azul en el que se abraza, pues cree recibir los rayos del sol. Es Karen la que juega con el fuego abriendo y cerrando las láminas del ventanal.



Y a decir verdad el espejo empezaba a deshacerse como si fuese una bruma brillante y plateada.



Karen se acerca a un cendal tras el cual está *Alicia* –es una cantante que protagoniza un espectáculo infantil basado en el relato– y ambas hacen de mutuo espejo. Por tanto, Karen es Alicia y también le pertenece el otro lado del espejo.

Un momento después, Alicia atravesaba el cristal, y saltaba ágilmente a la habitación del espejo.



Karen se muestra absolutamente desinhibida al ver cara a cara a Alicia. La alucinación promete un goce extremo.

Lo primerísimo que hizo fue mirar si estaba encendido el fuego de la chimenea; y comprobó con satisfacción que había un auténtico fuego, ardiendo tan animadamente como el que había dejado atrás. "Así estaré tan calentita aquí como en la otra habitación", pensó; "más, en realidad, porque aquí no habrá nadie que me regañe y me haga separarme del fuego; ¡Ay qué divertido va a ser cuando me vean aquí a través del espejo, y no me puedan regañar!"



Alicia dice que en esa otra habitación, al otro lado del espejo, está *más* calentita pues no hay nadie para regañarle. En efecto, allí donde toda ley simbólica ha desaparecido –"no me pueden regañar"–, la ignición es mayor y el contacto con lo real abrasa.

La escena es lésbica y organizada por un perverso destinador, que es Vince pero, sobre todo, es incestuosa, pues tanto para la cantante, de la que es promotor, como para Karen, que aún lo tiene por un héroe, sigue siendo un trasunto de la figura paterna. Además Karen se ha acostado

con Lanny, algo que Vince no consiguió y que está en el origen de la muerte de Maureen. Por tanto, los celos no dejan de añadir incandescencia a ese fuego organizado por Vince.

Anotamos, por tanto, que en el núcleo de la alucinación anida el deseo perverso de quien la dirige, Vince, y de quien dirige la película, Egoyan, al recurrir a la fantasía de Carroll y hacer de ella una lectura que desvela las latencias menos ingenuas de aquél.